

Periodismo y Resolución de Conflictos

Johannes Botes

Los periodistas se definen así mismo como reporteros de conflictos en muchas ocasiones. De acuerdo a esta definición, el papel de los periodistas no es defender o abogar por las acciones de ningún actor en un enredo dado conflicto. Y tampoco piensan que su tarea tienen algo en común con una intervención externa, o los llamados terceros actores en un conflicto, quienes estén tratando de acabar con él. El siguiente artículo explora como el cubrimiento de las noticias puede afectar el curso de un conflicto – y en ocasiones influenciar positivamente en sus resultados.

Se supone que el trabajo de un reportero de noticias es simplemente reportar para describir que lo que esta pasando de la manera mas precisa y vivida posible en unas cien palabras (o en una docena o en 90 segundos de video y algo de texto. Así que mientras los actores pelean y discuten, y los terceros actores intervienen en un u otro lado o tratando de mediar un acuerdo, la mayoría de los periodistas ven su papel como uno neutral sobre los acontecimientos. Así sea el cubrimiento de un divorcio o la disputa en un vecindario, o una guerra civil, los periodistas tienen problemas al tratar de ser objetivos y evitar tener favoritos. La tarea no es ayudar a uno de los actores a ganar. NO es crear o entorpecer una intervención externa o incluso asistir a los mediadores a llegar a un acuerdo. La misión principal de los periodistas es contar la verdad sobre el conflicto para que las demás personas puedan decidir como lidera con él.

Hasta acá, esta perspectiva tiene sentido. Pero para entender la dinámica relación entre el cubrimiento de los medios en un conflicto y el conflicto en sí mismo, tiene limitaciones. Los periodistas siembre corren el riesgo de actuar como agentes de prensa para actores conflictivos o de convertirse en defensores de una intervención externa. Caer en esta trampa significa perder la habilidad de “ver” el conflicto y de describirlo verazmente. Además significa correr el riesgo de perder la credibilidad frente a los ojos de los actores o el publico. Sin embargo aun no hay una “gran muralla China” que separe los periodistas de los conflictos que cubren. Y aunque muchos reporteros traten de distanciarse de las disputas entre los actores, el solo acto de reportar los influenciara de innumerables y a veces profundas maneras.

Como saben todos los periodistas, su sola presencia en la escena altera el comportamiento de los actores en conflicto. El canto de los manifestantes anti guerra en 1968 en la convención demócrata en Chicago - “El mundo entero esta observando” – es ahora un hecho o una posibilidad que ejerce influencia los comportamientos en los conflictos alrededor del mundo. Al respecto los observadores de las Naciones Unidas en Bosnia notaron que la presencia de los periodistas, especialmente los equipos con cámaras, han prevenido en varias ocasiones (o a veces post puesto) atrocidades. Uno de ellos incluso recuerda como la aparición de las cámaras de noticias durante los movimientos anti - apartheid e Sur Afrecha y en las demostraciones de solidaridad en Polonia fueron acusados por incitar los motines para los consumidores de medios de comunicación internacionales. Movimientos de gente oprimida alrededor del mundo ahora entienden el poder de presión que puede tener la prensa internacional sobre los opresores.. Para esas organizaciones las personas los medios juegan un papel directo en sus conflictos; para ellos los periodistas son herramientas potenciales en su lucha pro cambiar las relaciones de poder entre los actores.

Los efectos sobre la reportería de las dinámicas y los resultados de los conflictos son aun más influenciados cuando son menos obvios. La dramática fórmula de A en contra de B puede ser jugada de innumerables maneras. Por ejemplo un reportero puede retratar a A como el agresor no mostrando el hecho de que el acto de A puede haber sido una respuesta a movimientos más sutiles de B. La justificación para el formato de una historia en particular a veces se basa en los costos de la producción – el tiempo y el espacio que se tenga para dicha historia - . Las técnicas de presentación u otras convencionalidades en los medios pueden por eso ejercer una gran influencia en la escogencia de cuales sern los elementos en un determinado conflicto que se deben resaltar u omitir.

Casi todas las decisiones editoriales y de técnica hechas por los periodistas al presentar un conflicto, tienen consecuencias sobre el conflicto como tal. Considere por ejemplo el impacto de una decisión de tratar un individuo u organización en particular como representate de un gran actores en el conflicto. Cuando los medios internacionales reconocieron a Nelson Mandela y el congreso Nacional Africano como los principales representantes de la comunidad Negra en Sur Africa, la posición del ANC vis a vis sus adversarios internos y externos fueron fortalecidos.

Además el cubrimiento de las noticias puede influenciar fuertemente la manera como los actores externos se relacionan con el conflicto. Tomando un reciente ejemplo, ala presencia de periodistas de prensa escrita y de televisión en el tomado Sarajevo en 1994, contribuyó sin duda a que hubiera cierta inclinación de la OTAN y Estados Unidos hacia los residentes de esa ciudad, y en contra de los Serbios quienes los habían tomado. Uno puede acordarse también del enorme impacto de las imágenes de manifestantes siendo sostenidos en el aire por la presión de las mangueras o siendo retenidos por los perros de la policía durante el apogeo del movimiento de Derechos civiles norteamericanos. Casi todo el mundo esta de acuerdo en que durante la guerra de Vietnam, el énfasis del cubrimiento de las noticias sobre los grandes costos humanos de la lucha eventualmente ayudó a catalizar la oposición domestica en Estados Unidos y así a continuar el conflicto. En contraste el deseo de los medios de acatar las estrictas reglas que regían a los periodistas durante la Guerra del Golfo, su inclinación hace mostrar las “bombas inteligentes” y otros material noticioso entregado por fuentes militares y la aceptación de la versión de los hechos del gobierno norteamericano que llevaron a la guerra, ayudaron a movilizar a un publico de alto nivel que apoyo la violenta intervención contra Irak.

Obviamente las organizaciones de noticias no son del todo poderosas. Si la guerra del Golfo pérsico hubiera producido grandes números de muertes del lado de la coalición, los periodistas hubieran sido obligados a reportar estos hechos también el apoyo hacia la guerra se hubiera agrietado, como sucedió en el caso de Vietnam. Pero la guerra del Golfo ilustra la manera como los actores en conflicto tratan de “cautivar” a los periodistas para que vean el conflicto a través de sus ojos. Esto pasa más, cuando los actores en conflicto tienen un acceso des balanceado a los medios, cuando un actor puede controlar el flujo de información y cuando los eventos reportados ocurren en un lugar distante.

Un ejemplo reciente es el éxito del Presidente Ruso Boris Yeltsin y sus colaboradores norteamericanos en 1993, cuando lograron que los periodistas vieran la creación del parlamento ruso como método necesario para salvar a Rusia de una supuesta conspiración de “comunistas y Fascistas”. En contraste los intentos de las fuerzas opositoras de movilizar a los medios a su favor en el debate sobre el tratado de Libre Comercio (NAFTA) fueron menos exitosos. En este caso, el conflicto fue más cerrado. Ambos lados lograron hacer que se oyeran sus voces y sus perspectivas; la opinión pública estuvo dividida; y la decisión final del congreso se hizo sobre la base del poder de negociación de los que estaban adentro.

El poder del periodismo moderno, especialmente el de la televisión, ha sido claro en los conflictos de Bosnia, Somalia, Haití, y Ruanda. El sufrimiento de los civiles en estas guerras ha forzado a los reporteros a enfrentar todo un dilema ético. Deben reportar sobre el sufrimiento humano de una manera desprendida, sobre los hechos, o deben resaltar la tragedia de tal forma que la presión del público conlleve a una intervención externa? Además si ciertos tipos de intervención (por ejemplo las sanciones económicas, el levantamiento del embargo de armas, o la intervención militar directa) tiende a incrementar el sufrimiento humano, deben los periodistas tener esto en cuenta? Invocando las fórmulas tradicionales sobre la objetividad del periodismo no sirve mucho para responder estas preguntas. El periodista puede todavía ser forzado a escoger entre ser actor del conflicto o espectador y participante.

Los periodistas y los que solucionan los conflictos: Similitudes:

Bill Blakemor de ABC TV Noticias ha encontrado frecuentes similitudes estructurales entre los roles y tareas de los periodistas y quienes tienen la tarea de solucionar conflictos. Los reporteros o comentaristas que se mantienen independientes de los actores del conflicto y los mediadores que asisten en las disputas para resolver sus diferencias comparten ciertas similitudes de posición función e incluso actitud.

Como quienes resuelven conflictos, los reporteros empiezan por analizar el conflicto para poder determinar quienes son los actores, cuales son los factores de conflicto, cuales son los problemas de fondo que los motiva, y cuales son los posibles o probables resultados. Como un tercer actor, los mediadores o facilitadores, restringen sus inclinaciones para poder presentar los puntos sobre los cuales hay disputa de manera justa y acertada. Y además como los que solucionan conflictos, ellos tratan de reconocer donde un debate específico sobre un hecho o controversia cae en el ciclo del conflicto, y donde hay posibilidades de que ocurra un proceso de escalamiento o disminución del conflicto o si se puede dar una síntesis de las diferentes versiones. O un acuerdo que pueda resolver la disputa.

Lo más importante es que los periodistas también son “terceros actores” en el conflicto, actores cuyas decisiones incluso si están actuando como neutrales, puede influenciar fuertemente el curso y el resultado de un conflicto. A veces de hecho, los

representantes de los medios han jugado un rol directo en la resolución de conflictos serios. En 1962 por ejemplo, John Scali, quien era el corresponsal asignado al departamento de Estado norteamericano, se convirtió en una figura muy importante para la solución de la crisis de los misiles con Cuba. Con la confirmación de los misiles nucleares soviéticos en Cuba, y el bloqueo alrededor de la isla, la relación diplomática entre Moscú y Washington estuvo tan tensa que para salvar la cara se necesitaron las negociaciones por debajo de cuerda. El diplomático soviético pidió que Scali sirviera como intermediario entre los dos poderes, funcionando como puente diplomático para evitar así un desastre nuclear.

Quince años después el invento de la televisión satelital, dio como resultado lo que algunos consideran como el nacimiento de la diplomacia televisiva. En 1977 Walter Cronkite habló a través del satélite con el presidente Egipcio Anwar Sadat en el Cairo y el primer ministro Israelí Menachem Bejín en Jerusalén. Luego de permitirle a los dos líderes dar su punto de vista, el presentador jugó el rol de mediador cuando le preguntó al presidente Sadat si él quisiera ir a Jerusalén a encontrarse cara a cara con el Primer ministro. Cuando Sadat aceptó, Cronkite preguntó si Bejín estaría dispuesto a recibir al presidente Egipcio y Bejín aceptó. De hecho el gobierno egipcio ya tenía planteada una visita, pero para salvar las apariencias prefirieron dar la impresión de que la idea había surgido de Cronkite, un actor neutral externo en vez de que surgiera de los egipcios. No obstante el acuerdo al aire dejó el camino despejado hacia un acuerdo histórico en Jerusalén cinco días después. Esta reunión daría como resultado luego, los acuerdos de Campo David en 1979.

Mientras los periodistas no reúnen a los actores del conflicto ni en escena ni arreglando diálogos entre ellos, lo que hacen frecuentemente es crear un foro directo o indirecto para que haya un intercambio de puntos de vista y se consideren varios puntos para la resolución del conflicto. Las columnas muchas veces yuxtaponen los puntos de vista en los que los actores difieren. En áreas urbanas y suburbanas algunos medios impresos se han convertido en foros. Los shows de Radio regularmente ponen al aire opiniones conflictivas sobre una gran variedad de controversias, y generalmente el conductor del programa se convierte en mediador cuando le clarifica a los radio oyentes los diferentes puntos de vista y retando la viabilidad de las sugerencias que se dan para resolver el conflicto. Las discusiones en televisión y las mesas redondas han proliferado desde los 80's con el presentador funcionando en ocasiones como facilitadores. En el famoso programa de Ted Koppel Nightline de la cadena ABC, desde Jerusalén, donde se mostraba los voceros de Israel y Palestina destinados a jugar un rol importante en las negociaciones de paz. Koppel y Nightline además se distinguían por ser los primeros en traer los mayores adversarios en Sur Africa para un debate sobre apartheid, a veces de manera electrónica. Este evento televisado ocurrió en 1985, unos años antes de que el congreso Nacional Africano y el gobierno sudafricano entrara en negociaciones formales.

Todas estas formas de reportajes pueden definirse dentro del primer principio de mediación, que es el de dar a todos los actores involucrados la oportunidad de presentar sus puntos de vista. En el proceso de darle a cada uno una audiencia, se pueden dar muchos pasos importantes hacia la resolución del conflicto; los actores

pueden educarse uno al otro sobre sus puntos de vista; los estereotipos se retan, y las percepciones iniciales pueden ser reevaluadas y aclaradas.

Además los periodistas muchas veces hacen preguntas que llevan a los actores a identificar y discutir los intereses y las necesidades más profundas que están escondidas bajo sus cargos o posiciones públicas. Este reestructuración es el procedimiento estándar en los procesos de resolución de conflictos diseñado para ayudar a los actores en disputa a identificar los problemas que están causando los conflictos. A veces los periodistas descubren una opción de una solución o las bases para un acuerdo que los actores no han considerado y por esto son capaces de poner las ideas a circular. Muy frecuentemente, ellos se encuentran por sí mismos en una situación en la que deben explicar al público – y a veces a los actores – como podría trabajar un proceso de paz. Durante negociaciones sensibles, los periodistas manejan la difícil tarea de mantener al público informado, mientras protegen la integridad del proceso y la confidencialidad de las fuentes. Y durante la etapa de implementación, de los acuerdos públicos juegan un rol importante de monitoreo reportando sobre las adherencias o las rupturas de los acuerdos.

Estos puntos de acuerdo entre los periodistas y los que solucionan los conflictos pueden resumirse así: Ambos son independientes de los actores, terceros actores cuyas actividades muchas veces ejercen influencias sobre las dinámicas y los resultados de un conflicto a pesar de que no actúen como actores en disputa. Ambos están comprometidos a analizar conflictos lo más acertada y profundamente posible, lo que significa dejar a los actores en disputa y a los que están afuera contar sus historias. Ambos en la medida de lo posible, miran hacia el futuro para evaluar las posibilidades de una escalación, disminución o acuerdo del conflicto. Y ambos se sienten atraídos por el proceso de análisis, de toma de decisiones que son en el amplio sentido políticas (pues su potencial impacto en los actores o en los resultados o en los actores).

En 1990's por ejemplo, los medios de noticias en los Estados Unidos decidieron reportar sobre una gran cantidad de disputas, demandas y contra demandas en el área de abuso sexual y abuso. En efecto, los periodistas pusieron los conflictos sobre género sobre el mapa de la conciencia pública reconociendo al mismo tiempo que lo que ellos habían reconocido hasta ese momento eran solo los conflictos raciales y étnicos. Al hacerlo, los reporteros y editores se expusieron así mismos a la usual letanía de acusaciones: Ellos están inflando el conflicto, exagerando los hechos, jugando a los favoritismos etc. Por una parte claro, estos cargos eran justificados: al reconocer una forma particular de conflicto usualmente se beneficia a aquellos en desventaja por su posición de "invisibilidad". Pero el espíritu del conflicto no puede encerrarse en una botella. Que tan acertado, sensitivo y profundo sea el análisis de un periodista es un tema difícil que además podría ser influenciado por el curso de las relaciones hombre mujer en los años por venir.

Los periodistas y los que solucionan los conflictos: las diferencias:

A pesar de que tanto periodistas como quienes resuelven los conflictos están en el negocio de la resolución de conflictos, sería tonto minimizar las diferencias que hay en cuanto a sus perspectivas y en las situaciones que se presentan a la hora de la resolución de conflictos. Para empezar, trabajan para distintos empleadores. Mediadores y facilitadores responden a los actores en disputa, pero los periodistas son quienes producen un bien que los medios de comunicación deben vender a la audiencia que los ve, los oye o los lee y además a quienes los financian. En el pasado esto ha llevado a varios medios de comunicación a dramatizar conflictos (abierta o tácitamente) enfocándose en las diferencias irreconciliables entre los actores, las posiciones extremas y los discursos inflamatorios además de los actos violentos y los resultados de quien gana o pierde. Una suposición común es que mientras el conflicto vende, la cooperación o el proceso de resolución del mismo no.

Además, generalmente los medios de comunicación asisten a las fases de los conflictos que le interesan al público, como la etapa de escalación o la de disminución, incidentes inusuales y violentos, tratados de paz, u otros eventos considerados noticiosos. Los que resuelven conflictos por otro lado, tratan de intervenir como analistas y mediadores (a pesar de que no siempre tienen éxito), antes de que el conflicto alcance un nivel intenso y destructivo. Por ejemplo muchas compañías, universidades y otras organizaciones que manejan poblaciones diversas han implementado sistemas para detectar conflictos incipientes y lidiar con sus causas antes de que produzcan explosiones. Si estos sistemas son efectivos, las organizaciones se felicitan a mismas por no ser protagonistas de las noticias. Pero una historia importante sobre cómo las instituciones pueden prevenir conflictos destructivos, nunca sale al aire.

Otras diferencias que merecen resaltarse: Los periodistas alcanzan más amplias audiencias que los mediadores, y el precio que tienen que pagar por su influencia es el deseo de trabajar con límites estrictos de tiempo y espacio para reportar. Hay límites obvios que dependen de que tanto puedan especializarse en un conflicto determinado o en el hecho de hacer seguimiento sobre viejas noticias. Incluso los límites financieros de los medios de comunicación los pueden llevar a concluir por ejemplo que a pesar de que la situación en Moldova en Brasil sea más explosiva, no pueden cubrirla por razones de dinero. Incluso cuando la pueden cubrir insisten en que su propósito no es solucionar el problema entre Brasileños y Moldovianos, sino solo contarle al público lo que está pasando.

De Hecho la insistencia sobre el derecho que tiene el público de saber, pone a los periodistas a veces en conflicto directo con los mediadores u otros facilitadores que por diversas razones prefieren lidiar con los actores de manera más íntima y no públicamente. Cuando un reportero pregunta Cómo van las negociaciones? Y el facilitador contesta: ¿Qué negociaciones?, Se puede reconocer que hay diferencias funcionales entre periodistas y los que resuelven conflictos.

Los reporteros están acostumbrados a lidiar con burócratas, hombres de negocios, entre otros, quienes tienen una debilidad por la discreción. Una de sus tareas es mantener al público informado penetrando las máscaras protectoras y las paredes de silencio. Pero los que resuelven conflictos tienen sus razones para mantener la discreción y privacidad para su trabajo. Facilitar una discusión de un serio conflicto social requiere que los actores se sientan libres de hablar, tomar posiciones, y considerar alternativas que pueden ser suicidios políticos si se dan públicamente. Muy raras veces se pueden mezclar la resolución de conflictos con la publicidad. El proceso de resolución analítica de un conflicto no puede darse cuando quienes participan le juegan a la audiencia o le temen a sus reacciones. Al respecto es interesante comparar las cuasi - públicas negociaciones apadrinadas por el gobierno de Estados Unidos en un intento por resolver el conflicto entre Israel y Palestina, comparado con un proceso mucho más privado iniciado por facilitadores de Noruega en 1993 - 1994. Mientras las negociaciones en Madrid y Washington se convirtieron en el circo de los medios, los facilitadores noruegos actuaron bajo condiciones de estricta discreción y confidencialidad dando como exitoso resultado “la declaración de Principios” que se convirtió en la base de la retirada de Israel de Jericó y la franja de Gaza en 1994.

En ciertos casos, los esfuerzos de paz pueden acabarse solo con la revelación de que se están llevando a cabo. Es más hay varios casos en donde como acto seguido a una de estas revelaciones donde se cuenta que negociaciones de paz se están dando, ocurren asesinatos de uno o más de los participantes del proceso. Nacionalistas extremos en particular, consideran las conversaciones con el enemigo como una forma de traición castigable con la muerte. Muchos periodistas informados sobre negociaciones de paz sensibles, prefieren sentarse un tiempo sobre la historia, por lo menos temporalmente, para darle al proceso un chance de que sea exitoso y de pronto para salvar vidas. Pero reprimir noticias incluso por las mejores razones trae consigo otros peligros. Al final como los periodistas concilien sus compromisos de vida y paz con sus obligaciones con sus jefes y la audiencia es una decisión muy personal.

Nuevas actitudes hacia el reportaje de conflictos

Retornemos a las suposiciones básicas de que los conflictos venden, mientras que la cooperación no. La pregunta no es si esta suposición obliga que los periodistas deben minimizar los conflictos, o apartar sus ojos de los horrendos actos de odio y violencia, o llorar por la paz donde no la hay. Tampoco se trata de que los reporteros y editores traten de balancear las historias de los más agrios conflictos con noticias sobre una dulce resolución. Por el contrario, al intensificar su foco en los conflictos sociales – cubriendo historias con más continuidad y de una manera más profunda – los periodistas pueden dar servicios invaluables a los actores del conflicto y a la sociedad.

Buenos reportajes y los análisis de noticias deben mirar más allá de las posiciones hacia ciertos intereses y necesidades de los actores. Esos reportajes asisten a los que están tratando de resolver el conflicto y nos dice de qué se trata el conflicto verdaderamente. Los reporteros y comentaristas pueden poner un conflicto en

perspectivas históricas y sociales, haciendo mas profundo el conocimiento y entendimiento del publico al respecto. Pueden llamar la atención a los peligros de una escalación y sobre las oportunidades de acuerdos que los actores no hayan reconocido. Además pueden convertirse en partes de una sistema de alerta temprana, que identifique los temblores de un conflicto inminente además de permitir respuestas rápidas. Por ejemplo el estudio analítico y periodístico de Robert D. Kaplan en la revista The Atlantic Monthly de Febrero d1994, da señales tempranas a los ciudadanos y a los políticos sobre el impacto global de un desastre medio ambiental inminente que el autor cree puede causar serios conflictos como el rompimiento interno de naciones, la ruptura de fronteras, y la escasez de recursos esenciales. Las tareas de los medios como la de avisos tempranos requiere que los periodistas busquen sus intereses legítimos en reportar acerca de los conflictos en vez de buscar las “buenas noticias” y los menos “felices temas”.

Al mismo tiempo sin embargo, es valioso considerar una sugerencia hecha pro Joan Byrd, defensora del lector del Washington Post. Al cubrir historias de conflictos, según Byrd los periodistas deben añadir la S de soluciones y la C de sentido común a su formula tradicional de “que quien como cuando y donde. Byrd les pide a los reporteros que vayan mas allá de la simple descripción del conflicto en términos de polos opuestos. “La búsqueda de las cosas en común y los acuerdos” según byrd, “deben convertirse también en eventos periodísticos”.

La prescripción es valida solo con esta condición: Que las bases para el acuerdo entre actores seriamente alienados puedan ser determinadas solamente con base en un análisis profundo y sensitivo. Los conflictos serios son generalmente el resultado de la incongruencia de las necesidades humanas y las estructuras institucionales. Los reporteros que investigan las bases para la resolución de un conflicto, deben preguntar dos tipos de preguntas: Primero: que necesitan los actores para terminar el conflicto? Y aunque esta no corresponda con lo que los actores dicen que quieren, pero son solo los actores los que pueden identificar sus necesidades. Y la segunda, Cómo les ha fallado a los actores del conflicto el sistema en el que se mueven? Descubrir una base para el acuerdo generalmente significa que se ha hecho un diagnostico sobre el fracaso del sistema y se exploran las posibilidades que hay para corregirlo.

Para adoptar las sugerencias de Joan Byrd, se requiere mas que un cambio de actitud por parte de los periodistas. Implica una investigación de las raíces del conflicto que los reta a ejercitar sus poderes de análisis e imaginación al máximo. Numerosos ejemplos muestran que esto es posible. Para citar una reciente instancia de cubrimiento sobre una trayectoria de búsqueda de un conflicto, los reportes de Tod Robberson en el Washington Post en 1994 de la rebelión zapatista en la provincia mexicana de Chiapas, clarifico de manera brillante tanto las causa como la naturaleza del conflicto y las medidas de cambio del sistema que probablemente son necesarias para cambiar. Robberson pone a sus lectores se ponga los zapatos de todos los actores de ese conflicto y se las arregla para que sea legible y dramático trabajando como reportero y no como académico. Ejemplos similares pueden multiplicarse; el punto es que uno puede tener éxito tanto como amo quien cuenta historias..

Esto nos deja con la pregunta que hicimos antes: Puede la cooperación o las actividades que previenen los conflictos al eliminar las causas ser consideradas como noticias que venden? El gusto del público sobre este particular es más flexible y variado de pronto de lo que los medios de comunicación piensan. Puede darse el caso de que historias diarias de cooperación y aversión por los conflictos (como por ejemplo gente ayudándose unos a otros a caminar durante una tormenta de nieve, por ejemplo) será siempre de poco interés para la mayoría del público lector televidente y radio escucha. Pero donde un problema difícil que enfrenta una gran cantidad de gente ha sido solucionado por algunos, puede incrementar el interés público. Donde un sistema escolar implementa un programa exitoso para reducir los conflictos entre gangas, puede ser convertido en noticia. Y cuando una nueva técnica que sirve para resolver los conflictos entre padres e hijos se ve como una promesa de trabajo, puede encontrar gran audiencia incluso en los primeros reportes sobre ella.

Lo que algunos medios de comunicación fallan en reconocer es que la gente no lee o se sintoniza con las noticias solo para la simulación de patadas, sino también para soltar sus ansiedades. Con niveles generalizados de miedo y frustración en los países industrializados hay un gran mercado por las historias exitosas de solución de problemas y resolución de conflictos. Las personas desesperadas buscan a veces charlatanes, personas que venden dizque aceite de culebra, demagogos, y otros que prometen curas rápidas e inmediatas para sus enfermedades sociales. Los periodistas pueden llenar esas necesidades sin convertirse en confidentes sino mas bien describiendo instancias genuinas de resolución de conflictos y de prevención: Casos en los que los conflictos pudieron haberse convertido en un círculo vicioso y destructivo y que no lo hicieron pues se atacaron las causas del mismo.

Cómo construir familias que se mantengan unidas, colegios que enseñen, vecindarios que prosperen e instituciones de gobierno que son temas que deben encontrar un publico ávido entre la audiencia de noticias. Los conflictos venden, pero también su resolución.

Este artículo fue originalmente publicado como parte de Rubenstein Richard. E., botes, Johannes M., Dukes, Frank y Stephens, John B., (Eds) Marcos para interpretar Conflictos: Una guía de mano para periodistas (Frameworks to Interpret Conflict: A handbook for Journalists), ICAR Report #2, Fairfax VA; Institute for Conflict Analysis and Resolution, George Mason University, 1994.
